



MATER DESERTORUM

SUPLEMENTO DEL BOLETIN O. DEL ARZOBISPADO - DEPOSITO LEGAL - V. - 504 - 1958
Edita: Basílica de la Virgen, en la T. Colón, C. Amorós, 58. - Director: Emilio M.^a Aparicio

III EPOCA - AÑO XXIII

15 DE ENERO DE 1975

NUM. 474



LAS PINTURAS DE STOLZ, ILUMINADAS

El día de la Inmaculada se inauguró la iluminación indirecta de la bóveda de la Capilla del Sagrario, espléndida obra pictórica de Don Ramón Stolz Viciano, de 1942. que además de darle el realce conveniente, han dotado al sagrado recinto de una luz muy adecuada para estimular el recogimiento.

Apuntes de un Dietario (VI)

1 julio 1974. 8'45 de la tarde, con bastante sol aún.

Encuentro a la Virgen "Peregrina" por el cruce Hernán Cortés-Cirilo Amorós. Carcasas explotando en lo alto mientras el sol poniente da un tono especial a la humareda blanca

Estandartes de estas Comisiones falleras y muchas chicas vestidas de valencianas con bandas, indumento propio de su honorífica presencia, insignias...

Gran dispará, tremenda y potente, en esta calle de Cirilo Amorós.

Detiéndose la Imagen como para contemplarla. Poesías populares recitadas y originales de jóvenes de esta barriada, de Ruzafa, del mar...

También hay falleras con su máquina fotográfica —de flash— que toman sin cesar estos momentos especiales del recorrido de la Virgen por esta barriada suya.

Cruza la comitiva el espacio donde se hizo el alarde pirotécnico; especial alfombra por donde pasa la Imagen, sobre el negro asfalto fragmentos de la traca y petardos y el chamuscado blanco de las gruesas explosiones de potentes "canterelles".

Estas chicas algunas portando el anda, agobiadas por el peso y el calor, son abanicadas por compañeros de comisión, por el novio.

Cruce de Pizarro. Marcha Real por la banda de música. Elevación de la Imagen con los brazos tensos, en lo más alto, —ellas y ellos—, y se dan dos, tres vueltas de despedida mientras ya quieta la Santa Talla son reemplazados los falleros por los de esta nueva demarcación.

Vitores, aplausos y flor.

Será entre todas, la calle de la Bolsería iniciadora de un extraordinario amor hacia la Virgen convertido en maravillosísima lluvia floral mediada ya la tarde de ese día grande que es el segundo domingo de mayo; pero estas calles, mezcla de edificios de principios de siglo y de fincas recién terminadas o a medio construir, lanzan mucha flor deshojada, pero también flor entera que al caer ofrece un sonido especial y que contusiona un poco, también papelillo de seda y en la misma calle con un gran banasto con —calculamos— trescientas, trescientas cincuenta rosas, pétalo oloroso y varios de color que arrojan y esparcen jóvenes y hombres —y todo el que pide o coge— alfombrando de verdad el paso de la Virgen de los Desamparados.

Al pasar frente a la casa donde una lápida recuerda que aquí vivían y de aquí salieron Vicenta e Inmaculada Chabás, una honda pena nos trae por instantes a los días aquellos del desamparo de la muerte...

Aún la Virgen sin iluminación —es aún muy de día—, sólo con los ramos de flor colocados con gracia y simetría, lazos verdes —esperanza—, es tal y como nos la imaginamos en aquellos primeros tiempos de su erección.

Está como triste, renegrida como sufriendo a ojos vista por todos nosotros.

Yo diría; he visto nublársele los ojos y unas lágrimas desprendérseles de ellos.

Descansad en paz jóvenes del renacer de una patria limpia y caritativa.

También esta amplia calle siempre animada —día y noche—, de Ruzafa está ahora conmovida.

Veo llorar de emoción a gentes conocidas, que jamás pudieron imaginármelo y vuelve a descender de balcones y ventanales la flor, la rosa en abundancia en este sector de la ciudad, repletos de comercios, cines, espectáculos diversos, —vida religiosa ciudadana secundaria— volvemos a acordarnos viendo caer tanta rosa, tanta flor como en el ámbito tradicional de la Valencia en la ruta de la procesión anual.

Cruce Gran Vía Marqués del Turia, Germanías, General Sanmartín.

Vuelve la Banda de música a interpretar la Marcha Real y a oírse los fuertes ecos de carcasas, las veintiuna explosiones como cañonazos que recuerdan los honores militares.

Ahora, tras el cambio de falleros, levántase la Imagen y se le dan unas vueltas en el mismo cruce y vuelven los vitores y aplausos por los de esta nueva demarcación.

A la puerta del Centro-Clinico de Santa Teresa, religiosas y jóvenes aplauden, gritan mientras otra toda enlutada ¡cómo llora!... por Alicante, enfermería de la Plaza de Toros, Castellón, detiéndose ante casa en la que aparece anciana de mucha edad que saluda. Versos por un joven de Ruzafa apellidado Torres.

Mientras la Virgen queda con ese balanceo rítmico, —gozo del alma valenciana, alegría de revivir el amor a la Virgen de los Desamparados—, oyesse más versos, y más vitores.

Y el carácter nuestro, delatado incluso en ya ancianas que se desbordan en aplausos al ver la Imagen que cobija en su manto junto muy unidos a Ella dos niñitos, queda de manifiesto en conatos de rebeldía al imponer un grupo quizá autorizado el variar un recorrido o el detenerse un tanto más de lo debido. —téngase en cuenta que estamos en días laborables y que de muy madrugada aún prosigue la comitiva recorriendo la ciudad y que con sus cánticos, y fuegos de artificio aturden y sobresaltan a otros espacios distantes—, interviniendo con ademanes y gestos bastante alterados o que para ellas constituye transgresión de lo acordado por las Comisiones organizadoras.

Llega ahora a la puerta del templo de Santa María Goretti. El señor Párroco está para saludarla de nuevo.

Junta general de la Cofradía de la Virgen

Según lo preceptuado en las Constituciones de la Antigua y Real Cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes Mártires y Desamparados (Título tercero, Sección Primera), la Junta de Gobierno de la misma, por acuerdo tomado en la Sesión Ordinaria del 3 de diciembre, ú. p., CONVOCA A TODOS los COFRADES para que asistan a la Junta General que, D. m., se celebrará el próximo día 12 de febrero, a las 19'30 horas, en la propia Basílica de Nuestra Patrona.

Otros versos por el mocetón Torres, —ahora acompañado por un niño—, en castellano.

Hay impaciencias.

El tiempo pasa y queda mucho por recorrer. Alárgase la salutación. Entonan algunos el Himno de la Coronación y se rehace la comitiva por las calles de Alcoy y otra vez la de

Alicante para llegar rondando la Plaza de Toros a la antigua estación del Norte, la de los ferrocarriles de vapor, a los actuales eléctricos —electrotren—.

Son las diez y treinta y ocho minutos exactos en los varios relojes de la Estación cuando haciendo equilibrios y bajando el anda con la Imagen

para que pueda penetrar en el andén entre gritos de júbilo, retrueno de traca bajo la gran marquesina, extrañeza de viajeros, —españoles, de otras naciones, de otra coloración, de oblicuos ojos, y vestidos y equipajes—, el estentóreo vitorear y como llenándolo todo las sirenas de las varias máquinas que están preparadas para salir a sus destinos.

Veo a don Felipe María Garín y a don Felipe Mateu y Llopis.

A todo lo largo de la parte cubierta llega esta avalancha de devotos bajo las banderas y adornos con los escudos de las provincias españolas situados en las verjas del exterior cantando vitoreando y disparando tracas que resuenan con especial eco.

Por la calle de Bailén nos separamos.

El cansancio, la emoción pueden con nosotros.

Son unas tres horas de ininterrumpidos gozos, viviendo con estas barradas, alejadas materialmente, sí, de la Basílica de la Madre de los Desamparados pero muy unidas a Ella.

FRANCISCO J. LLOP LLUCH

MARIA, AMA DE CASA

Y V. - «SUS DEDOS TOMAN EL HUSO».

Dadas las condiciones de vida del antiguo Nazaret es muy probable, como ocurre todavía en nuestros pequeños pueblos y aldeas, que la Sagrada Familia tuvieran algunas ovejas o cabras, que por la mañana entregarían al pastor y recibirían al anochecer, así como dispondrían de algún pequeño trozo de tierra cultivable, propio o arrendado, para las atenciones de la propia familia.

Estas costumbres de nuestros pueblecitos, eran corrientes en la antigüedad, como asegura el tantas veces citado doctor Willam. En este caso, las repetidas imágenes del buen pastor, la parábola de la oveja perdida, la descripción del juicio final, en el que los justos serán separados de los que no lo son «como el pastor separa las ovejas de las cabras», evocaría escenas muy vividas por el Señor en su infancia, en la que no es inverosímil que hiciera accidentalmente de pastor.

Las faenas del campo, la siembra y la siega, aparecen, igualmente en multitud de parábolas y de discursos del Salvador. Destaca la conocida explicación de la suerte diversa de la semilla, según cayera, al ser sembrada en tierra buena, en piedra o entre cardos.

Más, a la Virgen María le correspondía otra tarea de la que no se ha hablado todavía y con la que deseamos cerrar estos comentarios: el cuidado de la ropa.

Muy conocido es el himno a la mujer hacendosa que figura en los libros sapienciales. Allí se dice de ella que «sus dedos toman huso, su mano empuña la rueca». A este propósito comenta el ya citado alemán que «de tal manera se consideraba esto como trabajo de las mujeres, que aún las de buena posición estaban obligadas a ello, si querían pasar por honorables».

A continuación explica que «la materia para hilar se colocaba en la rueca, la mano derecha iba sacando el hilo y daba movimiento al huso que giraba para retorcerlo, ayudado de una chapa de plomo. (Era un motivo especial de orgullo el poder hilar un hilo uniforme). Se trabajan la lana de las ovejas propias y las fibras de lino que cada cual hubiese cultivado. El lugar indicado para esta faena era, tratándose de mujeres pobres, el patio de la casa. En este punto los cuadros de la Sagrada Familia que representan a María con la rueca, son realmente acertados».

La mayor parte del hilo iba al telar; otra parte se reservaba para remiendos. El tejer no sólo era tenido como oficio, sino también como tarea doméstica. Por eso se hablaba de «hacer un vestido» y de «mandar tejer un vestido», expresión que tenía su sentido propio cuando toda la prenda se acabase en el telar.

Al describir las escenas del Calvario, San Juan, testigo de excepción, señala que el Señor llevaba una túnica sin costuras, por lo que los soldados decidieron sortearla y no dividirla. Y existe una tradición de que esta túnica la había tejido su Madre, lo cual no es imposible.

Cuando el Señor habla de que nadie pone un remiendo de paño nuevo a un manto viejo, ¿no recordaría la escena vivida tantas veces en el patio de la casa de Nazaret de la Virgen María arreglando las ropas de trabajo de San José y del propio Jesucristo?

Terminemos. Esta aproximación a la vida de María como ama de casa, nos lleva a comprender mejor la vida de trabajo duro y humilde en que se empleó año tras año, con verdadero espíritu de entrega, entre salmos y plegarias, como un eco de aquel «He aquí la esclava del Señor» que cierto día dijera en el transcurso de la más silenciosa y trascendental de las embajadas.

EMILIO M.^a APARICIO.

Necrológica

DOÑA MARIA DEL PILAR OLMOS JUAN

Mediada la mañana del día 6, solemnidad de la Epifanía del Señor, entregó plácidamente su alma a Dios, doña María del Pilar Olmos Juan, viuda de Aparicio, a la avanzada edad de ochenta y ocho años, confortada con los santos sacramentos.

Al día siguiente se celebró la misa exequial en la Basílica, con notable asistencia de fieles, entre los que destacaron el Ilustísimo señor Deán de la Catedral, reverendos señores canónigos, sacerdotes, religiosos y religiosas que acompañaron a los familiares.

Ofició en el entierro, el Muy ilustre señor Prior, don Joaquín Mestre, en representación de la parroquia de San Pedro, de la Metropolitana, a la que pertenece la Basílica y la aneja casa del capellán. En la misa concelebrada actuó de celebrante principal el capellán mayor, como hijo de la difunta, que leyó emocionada homilía.

Momentos antes del ofertorio fue leído el siguiente telegrama de nuestro venerable Prelado, Monseñor García Lahiguera: «Le acompaño dolor profundo fallecimiento su buenísima madre. Encomiendo eterno descanso. Será buena intercesora ante el Señor. Concedidas indulgencias. Plenísima bendición. José María, Arzobispo».

—X—

Desde estas columnas los hijos y nietos testimonian su sentida gratitud a cuantas personas han expresado su condolencia, han asistido a las exequias y la han encomendado al Señor.